

SEBASTIÁN PÉREZ-DÍAZ, JESÚS RUIZ-FERNÁNDEZ, JOSÉ ANTONIO LÓPEZ-SÁEZ y CRISTINA GARCÍA-HERNÁNDEZ (eds.), *Cambio climático y cultural en la Península Ibérica: una perspectiva geohistórica y paleoambiental*, Universidad de Oviedo, Oviedo, 2017, 183 pags., 24 figs., ISBN: 978-84-16664-77-1.

El cambio climático actual es asunto que genera gran preocupación en todo el mundo. Desde finales del siglo XX existe un interés creciente por investigar los cambios climáticos del pasado y la forma en que las sociedades humanas pretéritas enfrentaron los conflictos provocados por esos cambios, como instrumento para entender la complejidad, consecuencias y posibles soluciones al cambio ambiental actual (GILMAN, 1987; LÓPEZ SÁEZ *et al.*, 2014). Los efectos globales que ese cambio ambiental está provocando sobre las sociedades humanas a nivel planetario es uno de los desafíos más importantes a los que habremos de hacer frente grupalmente en las próximas décadas. Por ello, resulta improrrogable desarrollar iniciativas que, desde diferentes perspectivas, expliquen la viabilidad de las posibles opciones de adaptación a los cambios que nos amenazan (BERRANG-FORD *et al.*, 2011).

En este contexto, el día 18 de diciembre de 2017 el Departamento de Geografía y el Centro de Cooperación y Desarrollo Territorial de la Universidad de Oviedo (CeCodet), junto con el Instituto de Historia del Centro de Ciencias Humanas y Sociales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas (CCHS-CSIC), organizaron un oportuno encuentro científico acerca de la relación entre los cambios climáticos y los cambios culturales en la Península Ibérica desde dos perspectivas: la geohistórica y la paleoambiental.

Los responsables de organizar el workshop fueron Sebastián Pérez Díaz y José Antonio López Sáez por el CSIC, y Cristina García Hernández y Jesús Ruiz Fernández por la Universidad de Oviedo. La coordinación del evento fue desarrollada por S. Pérez Díaz y C. García Hernández.

El carácter interdisciplinar y el alto nivel científico de la reunión son dos valores más a resaltar de este taller, en el que se sucedieron once aportaciones de 16 expertos, procedentes de diferentes campos del saber y de 10 instituciones españolas y francesas. El cambio climático peninsular fue analizado mediante 11 comunicaciones de alto nivel, desde perspectivas como la Prehistoria, la Arqueología, la Geomorfología, la Antracología o la Palinología. El estudio interdisciplinar de los procesos de cambio ambientales y culturales del pasado puede ayudar a dar salida a uno de los principales retos actuales de la humanidad: gestionar los recursos disponibles minimizando los impactos ambientales. Es así por la oportunidad que significa crear espacios en los que sea posible el establecimiento de sinergias que permitan obtener conclusiones de interés para la solución del reto planteado; soluciones que, de otra forma, resultarían inalcanzables.

Otro mérito más de la Organización es que el contenido del workshop ha sido rápidamente difundido por el sello editorial de la Universidad de Oviedo, mediante una publicación con fotografías de las turberas de Padul (Sierra Nevada) y Vega de Justillagar (Picos de Europa) en la portada y contraportada respectivamente. Ambos son registros fósiles esenciales para entender la evolución de la vegetación cuaternaria de Europa Occidental.

La apertura del encuentro científico corrió a cargo de sus organizadores, quienes sentaron las bases del trabajo a realizar: aportar datos y debatir sobre la forma en que los cambios climáticos transforman los paisajes y son capaces de

desencadenar crisis que fuerzan a la variación de los modos de interacción entre el ser humano y el medio.

Seguidamente, Marco de la Rasilla y Elsa Duarte Matías (prehistoriadores, Universidad de Oviedo) explicaron la evolución cultural en la región cantábrica durante el último Máximo Glaciar, a partir del estudio de registros muy diversos: fósiles, sedimentológicos, arqueobotánicos, estudio de industrias y del mundo simbólico. En su exposición mostraron cómo, durante uno de los episodios ambientalmente más rigurosos del Pleistoceno, en esta área surgieron modelos adaptativos ligados al desarrollo de elementos tecnológicos, culturales y simbólicos que implicaron el último gran impulso evolutivo antes del cambio climático Holoceno.

Jesús Ruiz Fernández, Cristina García Hernández, Benjamín González Díaz (geógrafos, Universidad de Oviedo) y Marc Oliva (geógrafo, Universidad de Barcelona) explicaron la morfología y evolución glacial de un macizo de alta montaña de la Cordillera Cantábrica desde la última glaciación hasta la actualidad. Los resultados de su trabajo revelan el interés que los estudios geográficos tienen para muchas otras disciplinas como la Prehistoria y la Arqueología, pues los avances y retrocesos glaciares, junto con las fluctuaciones climáticas asociadas que acontecieron a lo largo del Pleistoceno final y del Holoceno, han resultado determinantes en el proceso de colonización humana del territorio europeo e ibérico.

Sebastián Pérez Díaz (arqueólogo palinólogo, CCHS-CSIC) planteó la disyuntiva sobre las dinámicas poblacional y paleoclimática durante el Pleistoceno final. Este investigador ha relacionado las principales dataciones fiables y secuencias estratigráficas ravetienses, solutrenses y magdalenienses, buscando patrones de asentamiento de los grupos cazadores-recolectores que puedan ser relacionados con las importantes fluctuaciones en los registros paleoambientales de secuencias naturales durante el ocaso de la glaciación Würm. Mientras en el centro y norte de Europa las condiciones extremas hicieron inhabitables amplias regiones, unas condiciones climáticas más benignas permitieron la ocupación continua de la Península Ibérica, incluso en las zonas interiores. Los resultados de su trabajo evidencian el papel de área refugio que cumplió la Península en este periodo, señalando la existencia de ciertas estrategias de adaptación y movilidad de las poblaciones ante los cambios climáticos.

Alfonso Alday (prehistoriador, Universidad del País Vasco) y Adriana Soto (prehistoriadora, Universidad de Toulouse Jean Jaurès) abordaron los cambios vividos por las sociedades mesolíticas de la Península Ibérica, identificando sus principales estrategias (movilidad, reestructuración territorial, diversificación económica, desarrollo de nuevas tecnologías y ritos) en un período como fue el Mesolítico, de transición desde el punto de vista climático y cultural.

José Antonio López Sáez (arqueobiólogo, Grupo de Investigación de Arqueobiología, CCHS-CSIC) y Sara Núñez de la Fuente (prehistoriadora, Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas de Cantabria, Universidad de Cantabria) plantearon la explicación del Neolítico desde una perspectiva ambiental y como un complejo momento de transición. Esta aportación, desde una base palinológica, puso en relación las distintas hipótesis existentes sobre la neolitización de la Península, con un evento de cambio climático rápido hacia un clima frío y árido, hace 8200 años. Las evidencias existentes manifiestan grandes diferencias regionales en el proceso de neolitización y la no linealidad del proceso de adquisición de las prácticas agro-ganaderas o del abandono de las de caza y recolección.

La aportación de Mónica Ruiz Alonso (arqueóloga antracóloga, CCHS-CSIC) se centró en los aspectos paleoeconómicos y paleoambientales de las primeras sociedades productoras en el Cantábrico oriental, a partir del tratamiento de materiales arqueobotánicos obtenidos en cronologías entre el 5700 y el 200 BP, desde el Neolítico hasta la Edad del Hierro. Esta experta reveló importantes cambios locales en la gestión del paisaje vegetal, que alcanzaron su auge en la Edad del Hierro, tanto en las áreas de montaña como en los fondos de valle.

Antonio Blanco González (prehistoriador, Universidad de Salamanca) analizó las dinámicas socio-ambientales derivadas de un cambio climático rápido en los inicios de la Edad del Bronce en la Península Ibérica y durante el I milenio cal AC en la Meseta norte. El investigador utilizó registros arqueológicos y paleoecológicos para evaluar el impacto que en los inicios de la Edad del Bronce tuvo un evento frío y árido hace 4200 años, así como, de forma más reciente -hace 2800 años-, las consecuencias de un nuevo cambio climático que supuso condiciones más templadas y húmedas en comparación con las precedentes.

Reyes Luelmo Lautenschlaeger (geógrafa, Universidad Autónoma de Madrid; CCHS-CSIC) y José Antonio López Sáez explicaron la antropización creciente de los ecosistemas desde la romanización a la Baja Edad Media. Una selección de los registros polínicos que mejor representan los cambios climáticos y ecosistémicos de los últimos 2000 años muestra que la diversidad ha sido la nota dominante, tanto en los ambientes como en las estrategias de adaptación de las comunidades que habitaron la Península Ibérica.

Finalmente, Enrique García Gómez (ecólogo, Diputación de Toledo) y Juan Pereira Sieso (prehistoriador, Universidad de Castilla-La Mancha) analizaron el uso de la bellota en la Prehistoria de la Península Ibérica. La bellota ha sido uno de los productos vegetales silvestres que más aprovechamiento ha tenido a lo largo del tiempo en la Península Ibérica, siendo utilizado tanto para alimentación animal como para alimentación humana, especialmente en las comunidades prerromanas peninsulares, constituyendo un buen indicador para conocer las condiciones medioambientales y socioeconómicas en diferentes culturas peninsulares.

En síntesis, los contenidos que fueron trabajados y debatidos en este laboratorio suponen una interesante actualización sobre los efectos ambientales sucedidos en diferentes momentos del pasado, y sobre el modo en que diferentes grupos humanos los afrontaron en diferentes territorios. Se trata, en definitiva, de una buena muestra de que el estudio de los cambios paleoambientales se ha convertido en una herramienta de gran interés para afrontar y superar el cambio climático actual; uno de los principales retos a los que se enfrenta la humanidad en este siglo, derivado directamente de las debilidades y contradicciones de nuestro modelo de desarrollo.

Si la organización de esta reunión científica ha sido una magnífica iniciativa en el campo de la investigación del cambio climático, la edición del volumen que ahora se presenta supone un excelente ejemplo de difusión rápida de los resultados de un evento científico; una buena muestra de transferencia de conocimiento desde las instituciones implicadas hacia la sociedad a la que, con iniciativas como esta, sirven.

## Bibliografía

- BERRANG-FORD, L.; FORD, J. D.; PATERSON, J. (2011): «Are we adapting to climate change? », *Global Environmental Change* 21 (1): 25-33.
- GILMAN GUILLÉN, A. (1987): «Regadío y conflicto en las sociedades acéfalas», *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* 53: 59-72.
- LÓPEZ SÁEZ, J.A.; ABEL SCHAAD, A.; PÉREZ DÍAZ, S.; BLANCO GONZÁLEZ, A.; ALBA SÁNCHEZ, F.; DORADO, M.; RUIZ ZAPATA, B.; GIL GARCÍA, M.J.; GÓMEZ GONZÁLEZ, C. ; FRANCO MÚGICA, F. (2014): «Vegetation history, climate and human impact in the Spanish Central System over the last 9000 years», *Quaternary International* 353: 98-122.

Luis Benítez de Lugo Enrich  
 Universidad Autónoma de Madrid  
 Facultad de Filosofía y Letras  
 Departamento de Prehistoria y Arqueología  
<http://orcid.org/0000-0003-2000-6293>  
[luis.benitezdelugo@uam.es](mailto:luis.benitezdelugo@uam.es)

**DIANA PELAZ FLORES, *La Casa de la Reina en la Corona de Castilla (1418-1496)*, Ediciones Universidad de Valladolid, Valladolid, 2017, 323 pags., ISBN 978-84-8448-915-3.**

Los estudios sobre las cortes y las casas reales de época medieval y moderna gozan de un gran interés por parte de la historiografía nacional e internacional que se ha visto enriquecida en los últimos años con aportaciones elaboradas sobre la base de una amplia variedad de enfoques. El trabajo de la Dra. Pelaz es un excelente ejemplo de la buena salud de la que goza esta línea de investigación que, por el propio sujeto de la misma, debe tomar en consideración múltiples aspectos vinculados tanto a la historia social como a la historia política, económica, cultural o de la vida cotidiana, y una rigurosa metodología que se apoya en buena medida en la prosopografía.

Pero es que además de contribuir a avanzar en la comprensión del funcionamiento de las casas reales bajomedievales, en concreto en las que se organizaron para María de Aragón e Isabel de Portugal, esposas de Juan II de Castilla, esta obra que aquí se reseña permite, sin ninguna duda, enriquecer nuestro conocimiento sobre el papel de las mujeres en la Historia. Y creo, con sinceridad, que lo hace a lo grande y demostrando que los estudios sobre reginalidad tienen mucho que decir para seguir otorgando a las mujeres el papel que, en este caso las reinas, también esposas y madres, han desempeñado a lo largo de la Historia. La tarea no es fácil y requiere de una metodología concreta que, sobre todo, consiga individualizar la actuación de estas mujeres, de estas reinas, a menudo difuminada por la preeminencia de la tarea encomendada a sus esposos y, quizá también, por una particular manera de escribir la Historia, todavía deudora de cierto androcentrismo. Por esa misma razón no quiero dejar pasar esta oportunidad para felicitar a la Universidad de Valladolid, que ha apostado por sacar a la luz esta obra, en cuyo origen está la tesis doctoral de la